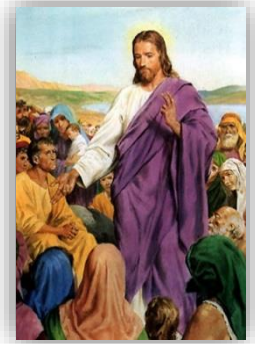




The Gospel & Homily ☩ el Evangelio y la Homilía

25 February 2018

2nd Sunday of Lent - 2^o Domingo de Cuaresma



Gospel Mark 9:2-10

Jesus took Peter, James, and John and led them up a high mountain apart by themselves. And he was transfigured before them, and his clothes became dazzling white, such as no fuller on earth could bleach them. Then Elijah appeared to them along with Moses, and they were conversing with Jesus. Then Peter said to Jesus in reply, "Rabbi, it is good that we are here! Let us make three tents: one for you, one for Moses, and one for Elijah." He hardly knew what to say, they were so terrified. Then a cloud came, casting a shadow over them; from the cloud came a voice, "This is my beloved Son. Listen to him." Suddenly, looking around, they no longer saw anyone but Jesus alone with them. As they were coming down from the mountain, he charged them not to relate what they had seen to anyone, except when the Son of Man had risen from the dead. So they kept the matter to themselves, questioning what rising from the dead meant.



Homily

That was some kind of experience for Peter and James and John. Imagine Moses and Elijah appearing before them... Imagine if you were there! This vision served as a wonderful teaching moment for Christ; and for three of his disciples. For Jesus, it was a message from his Father that served to reinforce his mission and ministry on earth. Certainly another lesson was learned during the short talk with two great prophets... the content of which we wish we could have heard.

Peter, James, and John weren't part of the conversation with the prophets. They saw Jesus glow like the sun and what they felt first was confusion. Peter couldn't think of anything except to be humble and respectful... he offered to set up some tents for the guests. They must be distinguished and holy; they made Jesus as bright as light.

But then, a bright white cloud cast a shadow on all of them and their confusion turned to fear when The Lord spoke from above, "This is my beloved Son. Listen to him." Holy cow. ¡Qué susto!

They felt fear, but fear with respect. So much respect they fell on the ground in submission. This was a common practice among people. To show respect, a person knelt or lay upon the ground before the exalted. Jesus consoled them and told them not to be afraid. They got up... it was over... the visitors were gone... God spoke no more.

The reactions of the apostles were several.

They experienced confusion.

They experienced fear.

Their faith and devotion to God and his Son was tested.

Jesus knew that the events his apostles had just experienced were beyond their comprehension. He told them not to share the event with anyone until after he had risen from the dead. What?

It would take a few years to understand what that meant.

Riveting lessons such as these build confidence and they would need it. The apostles would share the ministry of Christ during his time on earth; to continue after his departure. They would witness his sacrifice and his resurrection.



These lessons are for us too. The Gospel for today is part of what we do during the season of Lent. We learn, re-learn and revisit this feeling each year. To feel the strength to follow the commandments of God in spite of, or in consonance with the trials that go along with life.

Equate these feelings to things we read and hear about each week. Terrible or wondrous events in the world. We are amazed at things that seem to be miracles when people survive extreme trauma, or live through catastrophes. We're shocked at the loss of life when there are earthquakes or plane crashes.

Like the apostles, you may be confused at first when you listen to that news... then you may feel like you should kneel or lay down and praise God for the amazing things you hear about. You fall into the story... you assimilate... you are impressed to the point that your faith in God is in the front of your mind; just like the apostles did on that day in our Gospel. You may begin to feel the emotions of fear or sorrow for those departed... or relief and joy for survivors.

Treasure that emotion you feel. Remember that these things are God's will. Through all these things comes a great message. Love God always and trust his will. Heaven awaits those who stay on the path.



Evangelio Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué a gusto estamos aquí! Hagamos tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". En realidad no sabía lo que decía, porque estaban asustados. Se formó entonces una nube, que los cubrió con su sombra, y de esta nube salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo amado; escúchenlo". En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron esto en secreto, pero discutían entre sí qué querría decir eso de 'resucitar de entre los muertos'.



Homilía

Ese fue un tipo de experiencia para Peter, James y John. Imagine que Moisés y Elijah aparecen ante ellos ... ¡Imagínense si estuvieran allí! Esta visión sirvió como un maravilloso momento de enseñanza para Cristo; y para tres de sus discípulos. Para Jesús, fue un mensaje de su Padre que sirvió para reforzar su misión y ministerio en la tierra. Ciertamente, se aprendió otra lección durante la breve charla con dos grandes profetas ... cuyo contenido desearíamos haber escuchado.

Pedro, Santiago y Juan no fueron parte de la conversación con los profetas. Vieron a Jesús brillar como el sol y lo primero que sintieron fue confusión. A Peter no se le ocurría otra cosa que ser humilde y respetuoso ... ofreció armar algunas tiendas para los invitados. Deben ser distinguidos y santos; hicieron a Jesús tan brillante como la luz.

Pero entonces, una nube blanca brillante arrojó una sombra sobre todos ellos y su confusión se convirtió en miedo cuando el Señor habló desde arriba, "Este es mi Hijo amado. Escúchenlo". ¡Qué susto!



Sintieron miedo, pero temen con respeto. Tanto respeto que cayeron al suelo en sumisión. Esta era una práctica común entre las personas. Para mostrar respeto, una persona se arrodilló o se tendió en el suelo ante el exaltado. Jesús los consoló y les dijo que no tuvieran miedo. Se levantaron ... todo había terminado ... los visitantes se habían ido ... Dios no habló más.

Las reacciones de los apóstoles fueron varias.
Ellos experimentaron confusión.
Ellos experimentaron miedo.
Su fe y devoción a Dios y a su Hijo fue probada.

Jesús sabía que los eventos que sus apóstoles acababan de experimentar estaban más allá de su comprensión. Les dijo que no compartieran el evento con nadie hasta después de haber resucitado de entre los muertos. ¿Qué?

Tomaría algunos años entender lo que eso significaba.

Las lecciones clave como estas crean confianza y la necesitarían. Los apóstoles compartirían el ministerio de Cristo durante su tiempo en la tierra; para continuar después de su partida. Serían testigos de su sacrificio y su resurrección.

Estas lecciones son para nosotros también. El Evangelio de hoy es parte de lo que hacemos durante la temporada de Cuaresma. Aprendemos, volvemos a aprender y volvemos a visitar este sentimiento cada año. Sentir la fuerza para seguir los mandamientos de Dios a pesar de, o en consonancia con las pruebas que concuerdan con la vida.

Equivale estos sentimientos a las cosas que leemos y escuchamos cada semana. Eventos terribles o maravillosos en el mundo. Nos sorprenden las cosas que parecen ser milagros cuando las personas sobreviven a un trauma extremo o viven catástrofes. Estamos conmovidos por la pérdida de vidas cuando hay terremotos o accidentes aéreos.

Al igual que los apóstoles, al principio puedes estar confundido cuando escuchas esa noticia ... entonces puedes sentir que debes arrodillarte o agacharte y alabar a Dios por las cosas asombrosas que escuchas. Caes en la historia ... asimilas ... estás impresionado hasta el punto de que tu fe en Dios

está en el frente de tu mente; tal como lo hicieron los apóstoles en ese día en nuestro Evangelio. Puede comenzar a sentir las emociones de miedo o tristeza por los difuntos ... o alivio y alegría para los sobrevivientes.

Atesora esa emoción que sientes. Recuerde que estas cosas son la voluntad de Dios. A través de todas estas cosas, viene un gran mensaje. Amar a Dios siempre y confiar en su voluntad. El cielo espera a los que se quedan en el camino.

